



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España,

Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
 Imprime: Impresa Norte, S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | Como buenos propósitos para el nuevo año, nuestros políticos, los viejos y los nuevos, deberían plantearse la tarea de asumir en serio y con coherencia su función como representantes de los ciudadanos
 Por Ana Isabel Elduque, profesora de la Universidad de Zaragoza

Buenos propósitos



POL

AL comienzo de cada año siempre nos proponemos hacer cosas que o bien hacía tiempo que las habíamos colocado en el cajón de pendientes o bien son proyectos que requieren mayores esfuerzo, voluntad y dedicación que los cotidianos. Este año no será diferente. Como nuestros políticos y gobernantes ya no fuman (en público) ni van a ser capaces de aprender a hablar inglés, nos quedamos sin los dos buenos propósitos más recurrentes. Habrá que hacer algo y aquí van unas pocas ideas, con el único objetivo de ayudarles a encontrar un buen fin al que dedicar parte de su tiempo.

Este año hay varios procesos electorales. Buen tiempo para practicar una actividad muy poco desarrollada en España: escuchar lo que dice el adversario, especialmente en su versión más extrema, intentar encontrar cosas útiles e incorporarlas a nuestro discurso con tanto ardor como si se nos hubieran ocurrido a nosotros mismos. Las cámaras donde se reúnen los representantes de la soberanía popular se llaman, de forma genérica, parlamentos. Parlamentar, según la propia Academia de la Lengua, no es solo hablar. Usen los parlamentos para aquello para lo que fueron creados y no solo como lugar de desencuentro, que es en lo que se han convertido.

Otra actividad de riesgo para nuestros representantes es la de acercarse a los ciudadanos y saber realmente qué quieren. Cada día hay más encuestas, pero parece ser que su único objetivo es que siempre exista una que refleje lo que pretendemos. Nos quedamos con esa y prescindimos del resto. Cada vez que hay una iniciativa popular, en su acepción de pueblo, esta se deja aparcada el tiempo suficiente

hasta que los promotores se sienten absolutamente ninguneados y, voluntaria o involuntariamente, acaban apareciendo personajes más o menos avispados y oportunistas que dicen encarnar dichas ideas. Al final, los promotores auténticos quedan relegados a un segundo plano, sus propuestas desatendidas y un nuevo astro comienza a brillar en el firmamento. Escuchen a aquellos a los que dicen representar pronto y con atención. No esperen a que las cosas se descontrolen y acaben en una batalla verbal y campal. Los nuevos promotores deben mucho de su éxito a los viejos.

También se ha convertido en actividad peligrosa para la clase política el pensar que todo aquello que el hombre ha hecho el hombre lo puede cambiar. Marcos legales inmutables, derechos históricos inalienables de entes abstractos sin existencia física, pretensión de legislar en todos y cada uno de los aspectos vitales que el sentido común gobierna con mayor eficacia y sencillez, fe ciega en expertos cuyo elevado discernimiento es la única herramienta que permite conocer lo que más nos conviene individual y colectivamente. No, la eliminación sistemática de la capacidad de toma de decisiones por los propios ciudadanos es clara-

«Usen los parlamentos para aquello para lo que fueron creados y no solo como lugar de desencuentro, que es en lo que se han convertido»

mente un síntoma de un sistema político de democracia de muy baja intensidad y peor calidad. Reclamen, señores gobernantes, que los ciudadanos les pidamos cosas y les exijamos explicaciones. No ansíen una ciudadanía adormecida y domesticada. Aspiren a representar a unos ciudadanos bien informados y busquen su respeto. Si no lo hacen, más pronto que tarde estarán ustedes en el mismo lado que los ciudadanos y solo se les requerirá por sus jefes de filas para apretar el botón adecuado. Su opinión también será irrelevante.

Este es un buen momento para que todos reflexionemos. Podemos seguir tan indolentes como lo hemos estado durante demasiados años. Podemos elegir irnos todos al monte y pretender, cual Ave Fénix, renacer de nuestras cenizas. Pero, creo, la mayoría optariamos por unas nuevas formas, mayor respeto democrático al ciudadano, absoluta erradicación de cualquier práctica corrupta, sea de nuestros comilitones o de los contrarios. Casi todos entendemos que el sistema representativo exige una voluntad de transacción permanente y el deseo de imposición debe descartarse, aunque la verdad, la justicia y la igualdad no deben formar parte de la negociación. Son los intereses diversos los que deben modularse y adaptarse al bien común. El trato especial para unos pocos, como si fueran depositarios de unos derechos superiores, no es admisible.

Señores representantes actuales y pretendientes a serlo en los próximos meses, si todavía fuman y quieren dejar de hacerlo este año, su salud se lo agradecerá. Si cambian sus formas y creencias y se convierten en nuestros auténticos representantes, se lo agradeceremos todos.

HOY, LUNES 19

Santiago Mendive

SIETE MILLONES Y UNA NIÑA

LOS récords están para batirlos y la pobreza para combatirla. El papa Francisco, entregado en la denuncia de las tropelías y las desigualdades, protagonizó ayer una histórica jornada en Filipinas: al mismo tiempo que el Vaticano comunicaba que el Pontífice había congregado a casi siete millones de personas, el mayor número de fieles en un encuentro en la historia de los viajes papales, hizo trizas el protocolo y se afanó en ofrecer el testimonio de una niña de 12 años que se le abrazó como se abraza a la última esperanza: «Hay muchos niños abandonados por sus propios padres. ¿Por qué Dios permite estas cosas?». Glyzelle Palomar, una niña salvada por una ONG, exponía la verdad con mayúsculas y congoja, el testimonio desgarrador de quien no conoce las perífrasis. El Papa admitió: «Es la única pregunta que no tiene respuesta». En una ocasión le preguntaron a una voluntaria de Manos Unidas si podía ofrecer la estadística de la mortalidad infantil en los países subdesarrollados. «¿Cuántos minutos hace que comenzó usted la entrevista?». Veinte, le contestó el periodista. «Multiplíquelo usted por cuatro y a ver cómo se le ha quedado el cuerpo». Más o menos como ayer al Papa.

CON DNI

Picos Laguna

En el lado bueno

ME descubro ante la serenidad de Ortega Lara, el hombre que veía enterrar entre homenajes a uno de los verdugos que le sometió a 532 días de tortura en un zulo de 3 x 2,5 x 1,8, húmedo, junto al río Deva, sin ventanas y bajo el suelo de una nave industrial, en el mismo lugar donde Sortu se rendía este pasado sábado ante los restos de Bolinaga, que moría, ironías del destino, un 17 de enero, el mismo día que 19 años atrás lo secuestró en el garaje de su casa en Burgos. Un secuestro ocurrido un año después de la muerte de Gregorio Ordóñez, concejal del PP, por un tiro en la nuca en un bar de San Sebastián...

Nuestra capacidad de perdón suaviza aquellos años de terror etarra, cómo fueron asesinado Francisco Tomás y Valiente, expresidente del Tribunal Constitucional, en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid; o Ernest Lluch, exministro de Sanidad, muerto a tiros en el garaje de su casa; o el coronel

José María Martín Posadillo, ametrallado cuando salía de su coche en Madrid y con toda su familia en Zaragoza; o los 11 muertos (entre ellos cinco niñas) y 88 heridos de la Casa Cuartel también de Zaragoza; o los dos guardias civiles de Sallent; o el terrible secuestro con fecha de ejecución de Miguel Ángel Blanco; o los coches bomba, las bombas lapa... Y así hasta 829.

Todos ellos son iguales a las víctimas del 'Charlie Hebdo', muertas por asesinos fanáticos, pero en España tuvimos que soportar durante décadas que se ignorara a la verdadera ETA y se la considerara un grupo independentista; que se le permitiera vivir en Francia o en Bélgica y se le diera cobertura política. Hasta la revista satírica se mofaba de esta actitud y de cómo los turistas franceses daban la espalda a la situación. Tuvieron que morir muchos para que cambiaran las cosas, y aquí nos hubiera consolado algún gesto de cariño. Porque, como se ha recordado estos días, solo en 1980 ETA cometió unos 200 atentados, mató casi a 100 personas, y nadie pestañeó.

El mundo hoy es muy distinto, y nosotros también. Sortu toca poder y bordea la ley en los homenajes a etarras, gracias a la tolerancia y a la generosidad de quienes hemos estado siempre en el lado bueno de la vida.